

1º
medio

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 26

**Lengua y
Literatura**



En esta clase aprenderás a analizar un texto narrativo considerando el conflicto de la historia, así como el planteamiento de los personajes para reflexionar sobre el tema de la astucia.

OA3

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1. Escribe brevemente (máximo 5 líneas) un resumen del fragmento de “El socio” que leíste en la clase pasada. (páginas 90 y 91).
2. ¿Recuerdas cómo se organizan las acciones en los textos narrativos? Completa el siguiente organizador gráfico en tu cuaderno:



De acuerdo a la estructura de los textos narrativos, el fragmento leído en la clase anterior correspondía a la **situación inicial** en la cual se presentan los personajes y se da a conocer el contexto en el que transcurre la historia. A continuación, profundizarás en el **nudo o conflicto** de “El socio”.

Desarrollo



1. Continúa con la lectura de “El socio” en las **páginas 92, 93 y 94** de tu libro.
2. A continuación, responde en tu cuaderno, las preguntas de comprensión 3, 4, 5, 6, 7 y 8 relativas al texto leído que están en las **páginas 92 a 95** y que forman parte de la sección Durante la lectura.
3. Explica en qué consiste el conflicto de la obra leída. Para ello, destaca las acciones principales de los personajes.
4. ¿Qué diferencias podrías establecer entre los personajes de Goldenberg y Julián? Considera en tu respuesta qué se puede inferir o deducir de las acciones, pensamientos y palabras de los personajes, además de la caracterización que hace el narrador.
5. ¿Qué respuesta te habría gustado que diera Julián ante el ofrecimiento de Goldenberg? ¿Por qué? Crea un foro en tu red social favorita y pregúntale a tus compañeros de curso qué opinan.

Cierre



Evaluación de la clase

En relación a la lectura del texto “El Socio”, responde las siguientes preguntas:

1 La astucia de Goldenberg se basa en:

- A) su visión de futuro.
- B) la apariencia.
- C) su elocuencia.
- D) la mentira.

2 ¿A qué medida recurre Julián para enfrentar la propuesta de Goldenberg?

- A) Le responde en reiteradas oportunidades que el negocio no le conviene.
- B) Le agradece, pero prefiere consultar a su familia para poder decidir.
- C) Inventó que tiene un socio para desligarse de su responsabilidad.
- D) Escribe inmediatamente a su socio para resolver la situación.

3

Lee el siguiente fragmento y luego responde:

- "Mire, Pardo: usted va a ganar en esto una buena comisión; fácilmente habría podido encomendar este asunto a cualquier otra persona; pero he pensado en usted. Su situación, ¿cómo diré?

-Difícil- anotó Pardo con franqueza.

- En fin. Los viejos recuerdos del colegio, y, sobre todo, el saber que trato con un caballero. Le he dado a usted una prueba de confianza al encargarle que haga el pedimento. Creo que podemos hablar con franqueza, ¿verdad?

Julián hizo un signo afirmativo."

¿Por qué Goldenberg recurre a Pardo? Porque:

- A) le tiene afecto desde el colegio.
- B) lo considera una persona confiable.
- C) siempre han sido muy leales entre sí.
- D) conoce su difícil situación económica.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego revisa tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.

1º
medio

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

2

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

Jenaro Prieto

(1889-1946)

Escritor chileno. Trabajó como periodista en el Diario Ilustrado (desde 1915 hasta su muerte), en el cual escribió sobre la política y la sociedad chilena, siempre con una mirada crítica e irónica. Incursionó en la narrativa en 1926 con *Un muerto de mal criterio* y luego en 1928 con *El socio*, la obra que lo consagró. Obtuvo el cargo de diputado en 1932 con una campaña cuyo lema fue “Hágame la cruz”.

capotudo: ceñudo, con gesto arrugado.

agazapada: escondida, oculta.

asuetto: interrupción temporal por descanso del trabajo.

confidencial: reservado, secreto.

El socio

Jenaro Prieto

Capítulo II

¡Cómo había engordado ese bárbaro de Goldenberg! Al mirarlo, con la papada desbordante en el cuello de anchas puntas, los ojillos **capotudos** y la nariz **agazapada** como un zorro en el nidal de los mofletes, Julián Pardo no podía menos de hacerse amargas reflexiones sobre el transcurso de los años. Ese hombre de negocios, que honraba con el peso de su personalidad su modesta oficina de corredor en propiedades, había sido su compañero de colegio.

¡Goldenberg, el “sapo”, como entonces lo llamaban! Parecía que hubiera sido solo ayer. Recordaba, cuando un viernes en la tarde —día de **asuetto** por el cumpleaños del rector— el “sapo” Goldenberg lo cogió **confidencialmente** de un brazo.

—Oye, Pardito, ¿tienes plata?

—Sí; un peso para comprarme unos cuadernos.

—No importa; yo mañana te los traigo; me los consigo con mi hermano que es muy tonto. ¿Vamos a tomar helados?

¡Qué proposición aquella de tomar helados! Julián recordaba que al oírla entonces, experimentó la misma tentación que hoy, veinticinco años después, al escuchar a Goldenberg, envejecido y corpulento hablarle de “un negocio, un negocio un poco raro si se quiere, pero un negocio lucrativo en todo caso”.

—Yo no tengo capitales —había dicho ahora Julián con timidez— ¿En qué forma podría serle útil?

No lo trataba ya de tú como en los tiempos de colegio.

—¿Capitales?... No se necesitan.

¡Oh! ¡Desde el punto de vista de la audacia, Goldenberg no había cambiado en lo más mínimo! ¡Seguía siendo el mismo de antes! Con igual gesto de seguridad el chiquillo rubio y regordete de la tercera preparatoria, dando vuelta entre los dedos la gorra de marinero, había pulverizado otras observaciones no menos graves de Julián:

—Un peso... no vamos a poder darle propina al mozo. Los helados son a cincuenta la copa. Va a alcanzarnos al justo para dos.

—Para tres, querrás decir.

—Pero, ¿estás loco?

—Eres un tonto. ¡Mira!

Y buscando en el fondo del bolsillo como si se tratara de un tesoro, el “sapo” Goldenberg le había enseñado en la mano un diminuto bulto negro.

—¿Sabes qué es esto?

—Sí... una mosca... una mosca muerta...

—¡Tonto! Esta es la otra copa.

—No entiendo.

Lo mismo decía ahora Julián. "No entiendo, no entiendo eso de que para un negocio no haya necesidad de capitales...". Pero en su niñez era más dócil, porque, dejándose arrastrar por Goldenberg aquel remoto día de asueto, había entrado lleno de dudas y temores en la confitería. Con qué extraño sobresalto escuchó entonces a su **condiscípulo** golpear la mesa de mármol y pedir con voz casi tan fuerte como la de su papá:

—¡Mozo! ¡Traiga dos helados de frutilla!

Eran ricos, deliciosos, y daban unas horribles tentaciones de alisarlos con la punta de la lengua. Si no fuera porque había tanta gente... Hasta la cucharilla en forma de palita era un encanto. ¡Ah si toda la cordillera cuando se pone rosada, por la tarde, fuera de helados de frutilla! De repente Samuel le dio un pellizco.

—¡Mira!

Y dejó caer la mosca en los **residuos** de su copa, **1** mientras gritaba:

—¡Mozo! ¡Mozo! ¡Estos helados están sucios! El viejo sirviente, atareado y vacilante entre las mesas, se acercó haciendo equilibrios con la gran bandeja llena de tazas y de vasos:

—Disculpe, señor. No importa, le traigo otro.

El sapo Goldenberg miró a Julián triunfante.

—¿Ves, Pardo? ¡No hay que ser tonto!

Y, fiel a su teoría, ahí estaba el mismo Samuel haciéndole proposiciones comerciales. **2**

—Se trata, por el momento, de que Ud. denuncie como **auríferos** unos terrenos que le indicaré oportunamente.

—¿Un negocio aurífero? —dijo Julián con desconfianza.

Goldenberg se llevó el puro a la boca como para disimular una sonrisa.

—No se alarme. El oro vendrá después. En el fondo todos los negocios son auríferos; siempre el objeto final es sacar oro. Pero yo prefiero, —y creo que usted también será de mi opinión—, extraerlo en forma de moneda. La operación es más sencilla y se evita el trabajo de lavado, de **dragaje**, etc.

"Es claro —pensaba para sus adentros Julián Pardo—. ¡Un bolsillo es menos profundo que una mina!". Recibía las palabras de Samuel con un enorme escepticismo. Muchas veces en el curso de su vida **asendereada**, al leer en los periódicos los éxitos de su antiguo condiscípulo, había meditado **acerbamente** sobre las equivalencias de las moscas y de los helados. ¡Qué gracia! ¡Un hombre así tenía que triunfar! Él, en cambio, **irresoluto** y **neurasténico**, era un perfecto fracasado.

Durante la Lectura

- 1** ¿Por qué Goldenberg pone una mosca en la copa de helado?
- 2** ¿Cuál es la teoría de Julián sobre Samuel Goldenberg?

condiscípulo: compañero de estudios.

residuo: resto.

aurífero: que contiene oro.

dragaje: acción de ahondar y limpiar, sacando el fango y las piedras.

asendereada: agobiada de trabajos o adversidades.

acerba: cruel.

irresoluto: poco decidido o dubitativo.

neurasténico: que padece de un trastorno atribuido a debilidad del sistema nervioso.



¿Qué información puedes inferir a partir de la expresión del personaje?



3 ¿Qué crees que significan las palabras de Goldenberg “en este caso, sin embargo, no basaba en el oro su negocio”?

desparpajo: soltura, descaro.

mefistofélico: diabólico, perverso.

yacimiento: sitio donde se halla naturalmente una roca, un mineral o un fósil.

Esa oficina estrecha y húmeda con la negra farsa de la caja “de fondos” —¡qué ironía!— y el calendario —¡otra inutilidad!— ¡era para él una prisión! ¿Cómo tener el **desparpajo**, la insolencia con que Goldenberg le hablaba de un negocio aurífero advirtiéndole que “en este caso, sin embargo, no basaba en el oro su negocio”? 3

—¿Cómo? Preguntó Julián con extrañeza.

Goldenberg pareció perderse en una inmensa bocanada de humo azul. Al salir de ella sus ojos tenían algo de **mefistofélico**.

—Mire, Pardo: usted va a ganar en esto una buena comisión; fácilmente habría podido encomendar este asunto a cualquier otra persona; pero he pensado en usted. Su situación, ¿cómo diré?

—Difícil —anotó Pardo con franqueza.

—En fin. Los viejos recuerdos del colegio, y, sobre todo, el saber que trato con un caballero. Le he dado a usted una prueba de confianza al encargarle que haga el pedimento. Creo que podemos hablar con franqueza, ¿verdad?

Julián hizo un signo afirmativo.

—Bien —dijo Goldenberg—, el asunto es más sencillo de lo que parece. Lo único que requiere es discreción.

—Pero, ¿hay oro realmente?

—¡Hombre! Hay informes que es lo más que puede pedirle a una mina... y para Ud. habrá plata en todo caso. En cuanto a mí, soy todavía más modesto: me contento con que haya arena simplemente.

—No comprendo.

—Ni hace falta. Cuando vea la ubicación del yacimiento verá claro el negocio. Es decir “nuestro negocio” porque usted tendrá también sus acciones liberadas.

Goldenberg se incorporó pesadamente en la silla y, resoplando con el habano entre los dientes, la acercó hasta el escritorio. Tomó un diario, y con su enorme lapicera de oro comenzó a trazar un plano.

—Mire Ud. Este es el río; aquí está el **yacimiento**; la ciudad queda a este lado. No hay otro punto de donde sacar arena. O me compran la que yo quiera venderles o no edifican. ¿Ve ahora el negocio?

—Muy bien; pero, ¿qué le importa entonces que las arenas sean o no auríferas? ¿Para qué le sirve el oro?

Goldenberg se **restregaba** las manos encantado.

—¿Ve usted como ahora también pregunta “para que le sirve el oro”? Pues, hombre, para justificar la **concesión**. Además, es el brillo, el espejuelo que atrae el capital de esas alondras que llamamos accionistas.

“Este cínico —se decía Julián con buen humor— no carece de cierto espíritu poético: llama alondras a sus víctimas”. Y lo miraba con involuntaria **complacencia**, mientras Goldenberg, entre chupada y chupada, seguía la relación de su proyecto.

—Sí, mi amigo; usted obtiene la **merced** y la vende acto continuo en £10 000 a un caballero amigo mío; este la vende en £20 000 a la Comunidad que tengo yo con un señor Bastías; se constituye la Sociedad Aurífera “El Tesoro”; los accionistas caen como moscas y nos compran nuestros derechos en £40 000. Para mostrar confianza en el negocio recibimos al contado solamente la mitad; el resto en acciones. ¿No le agrada? **4**

Julián inclinó un momento la cabeza y se pasó la mano por la frente, las sienas y los pómulos en actitud de palparse el esqueleto. **5** La obsesión de su mujer, de su chiquillo, de su hogar en la miseria, ardía en su cerebro, frágil, inflado y oscilante como un farol chino, y se cubría la frente con la mano para no transparentarse; pero la mirada clara y firme de Goldenberg se filtraba por entre sus dedos, en tanto que insistía en su pregunta:

—¿No le agrada?

—Yo le agradezco mucho, dijo Pardo, pero...

—No hay pero que valga.

—Es que —observó tímidamente— yo no conozco estos asuntos, nunca me he metido en negocios mineros, y el distinto género de mis ocupaciones, me hace mirar con prevención, con inquietud.

—¡No sea niño! ¿Usted teme las especulaciones? Pues, no especula, simplemente. Se guarda las acciones en la Caja como va a hacerlo Bastías. Usted no tiene nada que temer. Su situación es perfectamente clara: usted denuncia un yacimiento como aurífero y lo vende a un señor mayor de edad que se interesa por comprárselo; recibe usted su comisión y queda **desligado**. Que haya o no haya oro es lo de menos. Si no lo hay quiere decir que usted se ha equivocado, como uno de tantos. ¿Le van a hacer cargos por eso?

Julián se revolvió en el sillón. De pronto le asaltó una idea luminosa. La disculpa decisiva, la disculpa incontestable. Se puso de pie como para terminar y respondió:

—Imposible. Necesitaría en todo caso consultarme con mi socio.

Goldenberg soltó una carcajada. **6**

4 ¿De qué trata el “negocio” de Goldenberg?

5 ¿Por qué Julián duda en aceptar el negocio?

6 ¿Por qué la idea del socio le causa gracia a Goldenberg?

concesión: derecho que se otorga a un particular o a una empresa para explotar un bien del estado.

complacencia: satisfacción, placer y contento que resulta de algo.

merced: derecho o beneficio otorgado por una autoridad.

7 ¿Qué quieren decir las frases “la indisposición de última hora” y “el compromiso anterior”?

8 ¿Qué crees que significa “no dar el menor crédito”?

dactilográfico: relacionado con la técnica de escribir a máquina.

La máquina **Underwood** es una máquina de escribir creada en Nueva York muy utilizada por grandes escritores, como William Faulkner y Ernest Hemingway, entre otros.



Si tuvieras que actualizar esta ilustración a nuestra época, ¿qué cambios le harías? Fundamenta.

—No, mi amigo. Yo estoy demasiado viejo para el cuento del socio. Ese es un mito como “la indisposición de última hora” en las invitaciones a comer, y “el compromiso anterior” en los empleos. **7** Yo no he tolerado nunca a un gerente que se escude con consultas al Consejo ni a un amigo con preguntas a su socio. Esos fantasmas que se llaman los consejos y los socios no han conseguido asustarme todavía.

Julián Pardo se paseaba como un león enjaulado. La mentira descubierta le ruborizaba. ¿Con qué fundamento ese individuo se permitía dudar de su palabra? ¿Por qué él carecía de derecho a tener socio? ¿Por qué no podía dar una disculpa que todos daban en su caso? No; él no estaba dispuesto a desdecirse e insistió:

—Usted no puede poner en duda mi franqueza. ¿Qué podría llevarme a rehuir una buena comisión? Si no le acepto de inmediato, es porque efectivamente tengo un socio. Un socio a quien debo mucho. Él, en realidad, es el dueño de esta oficina y no puedo hacer nada sin su consentimiento.

Goldenberg se había levantado penosamente de su asiento y con su bastón de gran mango de marfil y sus manos gordiflonas, llenas de anillos, se dirigió a Julián:

—Bueno, mi amigo, piense el negocio. Quiero decir, consúltelo con su socio y verá usted cómo nos entendemos.

Y se despidió.

Julián, con el rostro congestionado de rabia y de vergüenza, —en el tono de que Samuel percibía claramente que no le daba el menor crédito— se sentó frente a la máquina. **8**

—¡Ahora verá si tengo o no tengo socio! ¿Cómo lo trataré? ¿Apreciado Samuel? ¿Muy señor mío? Sí, es más comercial.

Y comenzó una larga carta. Al escribir sentía renacer la confianza en sí mismo. Los tipos **dactilográficos**, criados en un ambiente comercial, son claros y precisos: no dudan, no vacilan; saben disimular las emociones. La máquina “**Underwood**” no se ruborizaba con la misma facilidad que Julián Pardo.



Capítulo V

Nada más natural para un hombre serio, como debe serlo un corredor en propiedades, que despertar en su casa y en su cama. Sin embargo, esa mañana al despertar en la suya Julián abrió los ojos con espanto. Era su alcoba; sí, no cabía duda pero, ¿cómo podía estar allí? **9**

Realmente era inexplicable. A juzgar por el rayo de sol que, filtrándose a través de los **postigos**, iba como un **florete** a herir en pleno pecho el retrato de su padre, debían ser las diez de la mañana. Luego, no hacía seis horas que él se hallaba. Bueno, ¿pero dónde se hallaba? El mismo no lo sabía. Se recordaba de un parrón, de unas mujeres gordas y pintadas, de una ponchera, de una pila. De la pila se recordaba bien. Luis Alvear le sujetaba la cabeza, balanceándose él mismo como un péndulo:

—¡Es e... el estoma... el estómago... ¡Esto te aliviará!

¡Qué horribles náuseas! Con razón le dolía, ahora, tanto la cabeza. Pero ni Lucho, ni don Fortunato, ni ese **barbilampiño** que “se incorporó al movimiento” a última hora, ni el matón que provocó en el patio a Alvear, podían haberlo trasladado allí. Estaban todos más borrachos que él. ¿Quién lo había llevado a su casa? ¿Cómo había llegado? ¿A gatas? ¿Cómo?

Se acordaba vagamente de que, abrazado a uno de los almohadones del sofá, mientras una vieja flaca le amarraba una toalla a la cabeza, él pensaba y se lo decía bajito, casi llorando, al cojín de seda verde forrado en punto de bolillo.

—Yo estoy muy borracho, ¿me entiendes? Muy borracho No... podré llegar... a mi casa... no sé... el número, ¿me entiendes? Voy a dormir... aquí... No llegaré a mi casa... ¡Chit! Estoy de viaje, ¿entiendes? ¡No vayas a decir nada a mi mujer! Estoy de viaje.

¡Y ahora en su propia cama! Al recuerdo de su mujer, se incorporó lleno de espanto. ¡En qué estado había llegado! ¿Estaría ella durmiendo? ¿Lo habría visto? ¿Qué iría a decirle ahora? Sin embargo, su ropa estaba en orden; no solo en orden: arreglada meticulosamente en una silla, ¿y los zapatos?

¡Qué horror! Sintió que la sangre se le helaba. Las botas de cabritilla estaban allí, al lado del lecho, llenas de polvo, ciertamente, pero, ¡totalmente abrochadas! ¿Se las había quitado sin desabotonarlas? ¡Imposible! ¿Las había abrochado después? ¡Era absurdo! **10**



¿Qué emociones experimenta el personaje en la imagen?

9 Subraya el enunciado que menciona el trabajo de Julián.

10 ¿Por qué Julián se hace tantas preguntas sobre su estado?

postigo: puerta pequeña que suele haber en los dormitorios.

florete: esgrima con espadín.

barbilampiño: que no tiene barba o que tiene poca.